



los cambios que vengan. Pero esos docentes anquilosados, que vienen "dando" contabilidad con las notas de los años 80 y 90, sin una formación analítica y enseñando a sus estudiantes por repetición y mecánica, pero sin fundamentos comprensivos claros, tendrán que hacer un esfuerzo superior para poder mejorar sus procesos de enseñanza contable.

Los egresados de los últimos 5 ó 6 años necesitarán hacer cursos de actualización, lo único que deben lograr es agilidad en el manejo de las nuevas técnicas, pues si han sido rigurosos con sus conocimientos ya deberían manejar las bases conceptuales que soportan el proceso contable. Ahora, está la discusión aún más significativa acerca de cuál debe ser el o los modelos contables que deben estudiar los docentes, estudiantes y contadores públicos en ejercicio. Revisando el contexto internacional pueden identificarse por ejemplo, tres tendencias bastante reconocidas: ISAR-UNCTAD (El grupo Intergubernamental de expertos en normas Internacionales de Contabilidad y presentación de informes de la

Conferencia de las naciones unidas para el comercio y desarrollo), IFRS (International Financial Reporting Standard-Normas internacionales de información financiera elaboradas por el IASB-International Accounting Standards Board) y USGAAP(United States General Accounting Accepted Principles). La Ley 1314 de 2009 obliga al CTCP a revisar los tres modelos y realizar convergencia sobre ellos. ¿Cuál modelo será preponderante? Aún no lo sabemos. Los documentos emanados por el CTCP hasta el momento muestran una tendencia, pero lo que sí sabemos es que el modelo IFRS tiene muchos "padrinos" poderosos que pretenden que no se realice convergencia hacia ese modelo sino una adopción plena de los IFRS plenos para las empresas que emiten instrumentos financieros en el mercado de valores y los IFRS para Pymes.

Por el momento, la invitación es a estudiar, leer, averiguar que tratan los tres modelos, asistiendo a congresos y reuniones que hablen sobre el tema, para cuando lleguen los cambios no nos cojan fuera de base.

EL ANÁLISIS DE CICLO DE VIDA EN CONTABILIDAD

Adriana Patricia Cadavid. Contadora Pública.
Egresada de la Fundación Universitaria Luis Amigó.
E-mail: adrianacadavidsierra@yahoo.es

La conservación del medio ambiente está tomando día a día más importancia y fuerza, de tal modo que se ha convertido en un factor clave para las empresas y la sociedad en general. Así, surge la necesidad de desarrollar técnicas y metodologías para comprender los impactos y así poder actuar con más eficiencia. Es casi inevitable que los procesos técnicos productivos y con ello los bienes o servicios generados, afecten en alguna medida el medio ambiente. Para poder equilibrar estos impactos se requiere analizar sus efectos de manera sistemática y precisa. Una de las técnicas de mayor importancia para este propósito es el Análisis de Ciclo de Vida (ACV), el cual se





constituye como un instrumento de gran utilidad para tomar decisiones ya que estimula la cooperación de todos los factores involucrados en todo el ciclo de vida de un producto o proceso.

Tal herramienta debe manejar la complejidad de los impactos ambientales de los sistemas de producto en la totalidad de sus ciclo de vida, permitiendo referenciar y comparar las mejoras en los procesos, los productos, o el diseño en varios parámetros del sistema. El análisis del ciclo de vida es un método que se emplea para investigar el impacto de un material, producto o sistema en el ambiente durante toda la vida de este, es una alicación concreta, desde la obtención de materias primas, hasta el momento en que se desecha. Consiste esencialmente en estudiar sistemáticamente, desde el "nacimiento hasta la muerte" los bienes y servicios, desde la distribución hasta su uso y final evacuación.

Según el Programa para las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el concepto de Análisis de Ciclo de Vida es una herramienta para la evaluación sistemática de los aspectos ambientales de un sistema de producto o servicio en todas las etapas de su ciclo de vida. "Los impactos de todas las etapas del ciclo de vida necesitan ser considerados en la toma de decisiones sobre patrones de producción y consumo". Esta metodología tiene sus orígenes en la década de los sesenta, cuando se hizo más evidente que el modo más eficaz de analizar el tema de la energía en los procesos industriales desde el punto de vista ambiental, era examinar todos los procesos seguidos por la materia prima, desde su extracción, transformación y uso, terminando con el retorno de este a la ecosfera en forma de residuos, pero recién en la época de los noventa se desarrolló y se puso en práctica rápidamente. El Análisis del Ciclo de Vida nació oficialmente el 1991 a partir de un informe de la SETAC en la que se desarrollaba la forma de hacer evaluaciones para determinar el impacto de recursos, ambiental y toxicológico, de los productos a lo largo de su ciclo de vida.

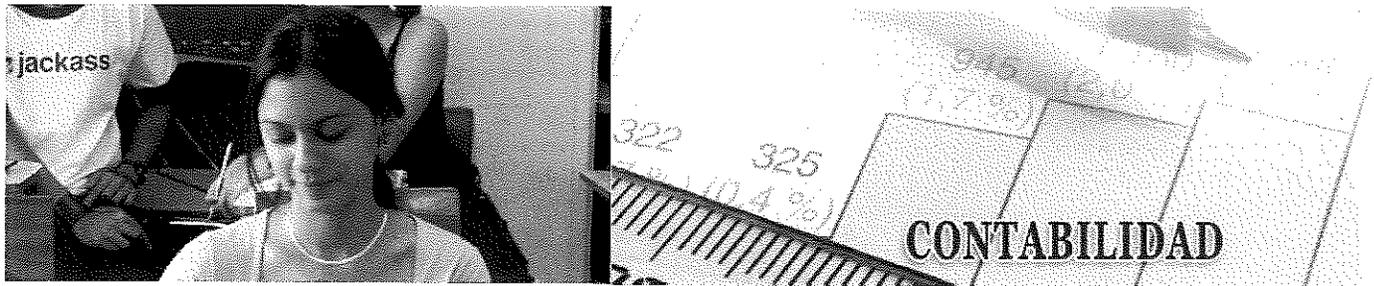
Si se tiene en cuenta que la actividad humana genera impactos, "las necesidades humanas deben ser cubiertas facilitando funciones de los productos y servicios, tales como alimentación, vivienda y movilidad, a través de sistemas óptimos de consumo y producción que no excedan la capacidad del

ecosistema" cualquier producto, servicio o actividad también tiene un impacto sobre el ambiente, es por esto que ésta metodología tiene como fin inventariar y evaluar dichos impactos lo cuál da como resultado un informe utilizado para tomar decisiones.

La definición del ACV aportada por la STAC plantea que: "es un procedimiento objetivo de evaluación de cargas energéticas y ambientales correspondientes a un proceso o a una actividad, que se efectúa identificando los materiales y la energía utilizada y los descartes liberados en el ambiente natural. La valuación se realiza en el ciclo de vida completo del proceso o actividad, incluyendo la extracción y tratamiento de la materia prima, la fabricación, el transporte, la distribución, el uso, el reciclado, la reutilización y el despacho final"; una ventaja importante de esta metodología es que permite identificar o detectar situaciones en las que un determinado sistema o proceso parece más limpio que otro, cómo transfiere las cargas ambientales a otros procesos o región geográfica, cómo se puede lograr mejoramiento global del proceso desde un punto de vista ambiental.

Naredo y Valero plantean que la metodología del ACV requiere plantear y desarrollar cuatro etapas básicas: Definición de objetivos y alcance, Inventario, Evaluación del impacto ambiental y Estudio de alternativas de mejora. La definición de objetivos y alcances, es sin duda una de las más importantes ya que busca delimitar el producto, proceso o servicio sobre el que se quiere incidir; se inicia definiendo los objetivos globales del estudio, estableciendo su finalidad y alcance, el producto o proceso implicado en el análisis, a quién se dirige, magnitud del estudio, los datos necesarios y el tipo de revisión crítica que se debe realizar definiendo unos límites de análisis.

La segunda etapa, Inventario, consiste en un trabajo sistemático para examinar desde los procesos de producción de materiales y energía, pasando por aquellos otros relacionados con la producción, el transporte, la distribución y el mantenimiento, hasta terminar en el análisis de los procesos de reutilización, reciclado y tratamiento de los residuos. Se trata de identificar las entradas de recursos, tales como materias primas, agua y energía, y las salidas, tales como productos utilizables, efluentes líquidos, emisiones a la



atmósfera, residuos sólidos, además de los impactos como ruido, calor, etc.

En la tercera etapa, la Evaluación del impacto ambiental, se valoran los efectos locales, regionales y globales, en la naturaleza, la salud social y los recursos. Se realiza una clasificación y evaluación de los resultados del inventario, y se relacionan sus resultados con efectos ambientales observables.

Por último, la cuarta etapa, estudio de alternativas de mejora, consiste en diseñar o modelar propuestas para lograr un ambiente sano, proponiendo diversas medidas para prevenir o disminuir impactos. De esta manera, los resultados de las fases precedentes son evaluados juntos, de modo congruente con los objetivos definidos para el estudio, a fin de establecer conclusiones y recomendaciones para la toma de decisiones.

EIACV tiene múltiples ventajas entre las cuales se encuentra que puede proveer a las empresas de valiosa información interna en el caso de evaluar un sistema productivo sobre eficiencia del uso de los recursos y manejo de desperdicios, etc. Además de ayudar a la empresa a ganar ventajas competitivas a través del ahorro de costos, incrementando las ganancias y mejorando la imagen de la empresa o de cierto producto.

Los beneficios definidos por el programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente incluyen: se evita desplazar los problemas de una etapa de ciclo de vida a otra, de un medio a otro (agua, aire, suelo, etc.), se aseguran los beneficios ambientales considerando los aspectos sociales y económicos, y favorece la adopción de patrones de consumo y producción sostenibles.

El Análisis del Ciclo de Vida puede ser utilizado de diferentes maneras y para diferentes propósitos

como en el desarrollo de una nueva estrategia de negocio, como herramienta para la toma de decisión en la compra de productos ambientales, en el diseño y mejora de un producto o un proceso, etc. Para la contabilidad, al destacarse como herramienta para medir los fenómenos económicos y la utilidad para la toma de decisiones, al ACV toma gran importancia para establecer el grado del impacto que presenta la aplicación de políticas y los instrumentos para la regulación y control sobre ambiente, por ello es necesario establecer los parámetros para que la contabilidad pueda brindar información que sea pertinente, viable, relevante y revelable en un determinado ámbito social.

EIACV para la contabilidad es una herramienta de gran importancia ya que se puede aplicar para identificar, medir y analizar información, no solo monetariamente, sino en otras unidades (por ejemplo: unidades físicas), los efectos que la actividad que una organización ejerce en los recursos y procesos naturales. Este campo ha sido muy poco explorado en relación con los bienes y servicios ambientales que tradicionalmente en contabilidad "no se miden" porque no hacen parte de los bienes negociables en el mercado.

En Colombia la metodología del ACV es apenas reconocida y utilizada en algunos sectores de la industria, está avalada y definida por el ICONTEC (Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación) según la norma ISO 14000 e ISO 9000, las cuales garantizan la calidad de un producto mediante implementación de controles exhaustivos, asegurando que todos los procesos que han intervenido en su fabricación operan dentro de las características previstas. El tema es un desafío para que los Contadores Públicos exploren ésta faceta de información y control que puede ayudar a contribuir a la valoración de impactos ambientales de las organizaciones.